

Carlos H. Leighton J.

Contador
Huérfanos 1235
Casilla 3864

01798
cc 035
Santiago, 8 de Agosto de 1925.-

Señor Don
Vicente Huidobro
PRESENTE.

Muy señor mio:

Me acusaría de un cargo grave si silenciara mi indignación por el atentado de que Ud. fué víctima anoche.-

En su editorial de "La Accion" de hoy define en términos bien precisos las mayores causales de la ruina de nuestra patria y en forma valiente indica remedios para estirpar los males hoy día tan ahondados.-

Ha iniciado Ud. una campaña que solo puede ser obra de titanes y no de seres de ésta tierra, ha hablado Ud. muy claro y eso no conviene al que se perjudica con tanta franqueza, por eso no es extraño que a Ud. se le haya querido asesinar!.-

Ud. bien dice que al caduco hay que relegarlo, que solo puede hacer obra de progreso la juventud; que hay que terminar con tanto tonto grave de patilla y voz ronca y sin cerebro.- Eso está bien, hay que terminar con esos señores impresindibles, esos que en todo tenían que figurar, porque de lo contrario nuestro Chile estaba en desgracia.-

Ud. es valiente: yo también soñaba con tener un diario y gritar verdades, pero para mí es imposible, se necesita dinero y talento; lo primero pudiera conseguirlo, pero lo otro no lo encuentro por ninguna parte.-

Hay mucho paño que cortar, hay mucho que decir y nadie como Ud. habla tan claro, tanto que a nosotros nos asusta, todo nos contajia hasta el miedo y el servilismo, por eso lo que Ud. dice nos sobrecoje.-

Pero aun así he de decirle, que la juventud está con Ud. que le forma guardia, y que en todo momento la tendrá a sus órdenes.-

Lo saluda respetuosamente.-

Leighton